

## 5. Preces

- Que los profesionales, voluntarios y familias de los enfermos sigan llevando la salud en nombre de Jesucristo, y de verdad crean en la fuerza sanadora del amor de Dios.
- Que los pobres, los enfermos, los que sufren cualquier tipo de discriminación, luchen por la vida y la justicia y encuentren en nosotros la ayuda que necesitan.
- Que nuestros grupos y comunidades cristianas sean una encarnación del corazón misericordioso del Señor y del corazón de María, lugar de la acogida de Dios por parte de la humanidad.
- Que sepamos llevar la camilla de quien desee acercarse a ti.

... Se pueden añadir otras peticiones

## 6. Padre Nuestro y Oración

Señor Jesús, médico del cuerpo y del alma, promotor de la salud integral ayuda a todas las familias, levántanos de la parálisis de nuestra comodidad y danos valor para aliviar el sufrimiento de nuestros hermanos.



## 7.

Eres tan sencilla como luz de amanecer.  
Eres tú, María, fortaleza de mi fe.

**Tú eres flor, eres del Señor,  
te dejas acariciar por su amor.**

Eres tan humilde como el vuelo de un gorrión.  
Eres tú, María, el regazo del amor.

**Yo quiero estar en las manos del señor  
como tú, para amar en las manos del señor  
como tú, como tú.**

### Canto



Delegación Episcopal  
de Pastoral de la Salud  
del Arzobispado de Madrid  
[psalud.delegacion@archimadrid.es](mailto:psalud.delegacion@archimadrid.es)



## He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas

Is 38, 5

Junio

## El corazón de Jesús abierto a todos

*Los maestros de la Ley se descolocan ante la libertad de Jesús para acoger al que sufre. Es más fácil acostumbrarse a la cotidianidad del sufrimiento y tenerlo como normal que trabajar para aliviar el dolor del otro.*

*“Los testigos de la cruz y de la resurrección de Cristo han transmitido a la Iglesia y a la humanidad un específico Evangelio del sufrimiento. El mismo Redentor ha escrito este Evangelio ante todo con el propio sufrimiento asumido por amor, para que el hombre tenga la vida eterna” (Salvificis Doloris, 25).*

*El rostro de Cristo brilla en lo íntimo de cada persona y la familia es un lugar privilegiado de vida y dignidad. Cuidemos unos de otros. Aprendamos a superar la incomodidad y el miedo que a veces pueden experimentar quien sufre por cualquier causa. Busquemos je incluso inventemos los medios adecuados porque nadie pierde el apoyo de la gracia.*



## 1.

**Sopla, Señor, te lo pido, quédate esta noche en mi alma  
pues solo tu amor y abrigo, me dará consuelo y calma.  
Sopla, Señor, sopla fuerte, envuélveme con tu brisa  
y en tu Espíritu renuévame, hazme libre en tu sonrisa.  
A pesar de mis caídas, hazme fiel a tus promesas.  
Sopla, Señor, en mi vida, y arráncame esta tristeza.  
Sopla, sopla Señor tu grandeza, sopla.  
Hazme fiel en mi pobreza, sopla...**

Canto

## 2. Del Evangelio según san Juan 5, 2-11

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?». El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano: «Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla». Él les contestó: «El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».



## 3. Testimonio Cura y paciente

A tan solo una semana de la merecida jubilación se encontraba mi amigo Juan Manuel. Eran aproximadamente las tres de la mañana cuando algo le despertó y enseguida se dio cuenta que su cuerpo no le respondía. Muy pronto supo que se trataba de un ictus, y que esto no formaba parte de sus planes. Así empezó su calvario y su noche de Getsemaní. Las primeras semanas de la enfermedad veía que su cuerpo no mejoraba, la evolución se ralentizaba y sus limitaciones parecían irreparables. Pero por fin llegó su ingreso en la Casa Verde, donde se convirtió en el primer paciente sacerdote que han tenido. Allí llegó muy tocado, pasando su *noche oscura* como santa Teresa, y le tocó sentir el abandono de Dios.

Bastaron dos semanas para que los pequeños milagritos empezaran hacer efecto. Aprendió a usar zapatillas de deporte y pantalón corto a sus 75 años. Como la sonrisa y el carácter afable siempre los había llevado puestos, pronto pasó de sentirse abandonado de Dios a sentirse abandonado en Dios. De la cama a la silla de ruedas, y al mes y medio al andador; ¡qué contento se le veía! Nunca dejó su oración y sus diálogos con Dios. Ese día, después de comulgar y rezar juntos, le llevé un regalito: el misal, un cáliz, vino y formas, y le dije: «Juan Manuel, ya estamos recuperando la persona, ahora hay que recuperar al cura».

A las dos semanas me dio un gran abrazo y me dijo: «Este domingo he dicho la Misa en mi habitación por primera vez después de tres meses». Y allí estaba, dos meses después, celebrando en el salón de actos abarrotado por los amigos de fuera, que siempre le acompañaron, y por sus compañeros de enfermedad, el personal directivo y los trabajadores del centro. Él, como sacerdote y paciente, ponía sobre el altar el trabajo y el amor de cuantas personas siguen siendo, sin saberlo, los brazos de Jesús para obrar los pequeños milagritos de cada día.

Manuel Lagar-Capellán del hospital de Mérida, (publicado en Alfa y Omega)

## Acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús

### 4. Oración en silencio

Soy vuestro, oh buen Jesús, porque sois mi Creador, porque desde la eternidad me habéis llevado en vuestra inteligencia como el niño es llevado en las entrañas de la madre; soy vuestro porque me rescatasteis del poder del demonio y me comprasteis con el precio de vuestra preciosísima sangre; soy vuestro como el hijo es del padre, como el sarmiento es de la vid, como el fruto es del árbol, pues frutos de vuestra Cruz somos todos los cristianos. Y aunque mil veces me he rebelado contra Vos, vuestro Corazón dulcísimo no ha dejado de amarme; por mí derramasteis lágrimas de dolor en los días de mi prevaricación, y movido por vuestro Corazón amantísimo, no sosegasteis hasta volverme a la gracia. Oh Corazón que tanto me amasteis! Oh Corazón que tantas veces acongojé y llené de amargura! A Vos me consagro, y protesto mil veces de no daros en adelante motivo alguno de aflicción; antes, recordando las pasadas ocasiones en que os llené de amargura, propongo amaros por los que no os aman, honraros por los que os desprecian, propagar vuestra gloria para reparar el desconsuelo con que acibaran vuestro Corazón los que, estando obligados a propagarla, os miran con la mayor indiferencia. Propongo emplear todo mi corazón en amaros, y quisiera tener mil corazones para amaros más y más, quiero que desde hoy sea mi alma un sagrario vuestro cerrado a toda vana pasión humana, un lugar de descanso para Vos, y viva imagen de vuestro Corazón, de suerte que, dedicándose durante toda la vida a amaros, tenga en su agonía por último pensamiento un acto de amor a Vos, oh Jesús dulcísimo, que queréis glorificar mi alma por toda la eternidad. Amén.

